

**HOMILÍA**  
**Domingo XXXII del tiempo ordinario. Ciclo B**  
**Mc 12, 41-44**

**a. Contexto**

Está el pasaje de hoy enmarcado por una serie de frases de Jesús que constituyen una valoración, un juicio bastante duro frente a las actitudes de muchas personas en la vida.

Por otra parte, se contraponen otras formas de pensar y de actuar de otros muchos hombres que resultan positivas, y reciben, por tanto, una declaración de alabanza en boca del mismo Jesús.

Se trata de la cara y la cruz de una misma enseñanza. Sobre un fondo histórico, el redactor del evangelio de Marcos elabora la escena que sirve de despedida de la vida pública de Jesús.

El texto que hoy te comento, amigo/a, se centra en la segunda parte de esta escena doble, o sea, en la postura de la pobre viuda del relato. Lo que antes era pura discusión, diatriba, ahora es narración en parábola.

**b. Texto**

Jesús aparece sentado en el *gazofilacio*, es decir, junto a la caja del tesoro donde se depositan las ofrendas para el culto del Templo, en la propia Jerusalén, centro religioso.

Se ve que aquí se depositan ofrendas para el bien de la comunidad y para el culto, y lo hacen los judíos de forma voluntaria. En eso se distingue la escena de aquélla del tributo al César (cf. Mc 12, 13-17).

No hay que olvidar que en la familia de Jesús se vive la experiencia de que toda ofrenda a Dios revierte en beneficio de los hermanos. Ésta, por tanto, también.

Por eso, aquí no se trata ni de los escribas deseosos de prestigio y poder, ni de los ricos que ofertan lo que les sobra. Aquí, no, aquí se trata de la pobre mujer que da su vida, no lo que le sobra, porque no le sobra nada.

En el fondo, Jesús se presenta en la línea de esa mujer que da la vida en beneficio de los demás. No olvides, compañero en la fe, que nos encontramos al final de la vida pública de Jesús: viene su Pasión...

La imagen de esta mujer refleja muy bien el conjunto de las actitudes básicas que Jesús quiere inspirar a sus discípulos, sin duda ninguna, hermanos en la fe.

Si la mujer se entrega en dos moneditas, Jesús lo hará igualmente a través del signo del pan y del vino, que expresan, de por sí, fraternidad, gesto de compartir.

Fíjate, amiga/o, que una viuda que lo ha perdido todo se podía convertir en el signo de la inseguridad de vida que al final resulta egoísta, ¿no? ¡Pues, no!

No se trata de eso

Esta mujer lo da todo, y se pone en manos de Dios. Está realizando, de hecho, lo que el mismo Jesús había enseñado acerca de la oración y de la confianza en Dios (cf. Mc 11, 23-25).

Esta mujer es el signo más elocuente del Mesianismo de Jesús. Lo da todo, sin que ni esposo ni hijos la puedan proteger. Se encuentra sola ante Dios y los demás, y ofrece una respuesta positiva, abierta, no cerrada.

### c. Para la vida

¿Aprenderemos alguna vez el mensaje vivo, real, de Jesús sobre el regalo, el don, la gratuidad de la vida, lo que de verdad le da valor, amigos? Porque nos resulta difícil, ¿verdad?...

A diferencia de Jesús, a Quien el dinero le interesa poco: no quiere ni el del fariseo o escriba, ni el de los impuestos al César. Él se fija en la viuda que ha confiado en la comunidad que reparte entre todos...

¿Te das cuenta de eso, hermana/o? La mujer vive su donación total, pero en el seno de la comunidad donde vive su fe (¡es lo que representa el *gazofilacio* ese...!).

¡A ver si aprendemos de una vez a identificarnos con los necesitados! ¡Mira que es difícil, eh?! La lección de hoy es muy sencilla. Sería bueno que habláramos menos, y cambiáramos nuestras actitudes...

Esa mujer se ha dado 'a sí misma' en lo poco. O sea, amigos/as, que no se trata de cantidad, sino de calidad. ¡Otra vez Jesús nos lleva al fondo de las cosas...!

Y todo eso es así, porque la capacidad de donación es siempre mucho mayor que el gesto en sí, ¿sabes? No se trata de medir por las apariencias, sino por las actitudes. Y eso, aquí, sí que basta...

Entonces se explica bien la frase del Señor acerca de que la mujer da *más que nadie*. En ese ámbito de los valores es así, desde luego. O sea, que estamos de nuevo ante la inversión de los valores.

Yo me he preguntado muchas veces cuál es nuestra sensibilidad cristiana, hasta dónde llega lo que somos capaces de percibir de cristiano en nuestro mundo.

El juego del *marketing*, de lo que aparece, de lo que suena jamás debería ser un criterio central en la vida cristiana: ¡hoy, tampoco! Y eso, por mucho que las apariencias manden.

En cristiano, ¿piensas que la verdad es sólo lo que se ve, lo que se conoce...? ¿Seguro que es así en la vida de Jesús? Tal vez sea hora ya de que destapemos los prejuicios 'mundanos' que revisten nuestra fe.

A lo mejor se nos pide también hoy más autenticidad, digo yo...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb  
*aderojasr@yahoo.es*